

¿Está cerrado el mapa de Oriente Medio? Objetivos y dificultades del Kurdistán iraquí y su relación con Turquía

ÁNGELA SUÁREZ COLLADO*

ABSTRACT

El pueblo kurdo, “la mayor nación sin estado”, se encuentra dividido entre distintos países. Uno de ellos, Iraq, en plena situación de post-conflicto, intenta definir su nuevo modelo territorial, donde el Kurdistán iraquí va a ser una cuestión clave. Esta región disfruta de una relativa calma y un elevado nivel de autogobierno desde 1991, pero actualmente encuentra en Turquía uno de sus mayores obstáculos para conseguir su total emancipación. Turquía, con pretensiones territoriales y petroleras en el nuevo Iraq y 12 millones de kurdos, permanece expectante a cualquier cambio en el país vecino. Este artículo analiza las dificultades que tanto Turquía como el Kurdistán iraquí pueden encontrar en el nuevo sistema político iraquí para alcanzar sus propias pretensiones.

The Kurdish people, “the biggest nation without state”, are divided among several countries. One of them, Iraq, in open process of post-war, attempts to define his new territorial organization model, where Iraqi Kurdistan Region will be a key question. This region enjoys a relative calm and a high-level of self-government since 1991, but nowadays encounters in Turkey one of the greatest obstacle for getting her complete emancipation. Turkey, with territorial and oil aims in the new Iraq and 12 millions of Kurds, looks out of any change in the neighbour country. This article analyses the difficulties both Turkey both Iraqi Kurdistan can find in the new Iraqi political system for getting their own aspirations.

* Licenciada en Ciencias Políticas y Sociología en la Universidad de Granada. Doctoranda del Programa de Estudios Internacionales Mediterráneos de la Universidad Autónoma de Madrid. Correo electrónico: gelasu@hotmail.com

Introducción: ¿qué pasa en Iraq? Y ¿qué le preocupa a Turquía?

Desde que se iniciara la guerra de Iraq y las fuerzas de ocupación penetraran en el país hace ya más de tres años, el suceder de acontecimientos en suelo iraquí ha sido continuo, tanto en el terreno político como en el social e institucional, mientras la insurgencia armada sigue diariamente azotando el país, y las disputas sectarias de tipo comunitario se enquistan en el día a día de la población.

Iraq ha visto en estos últimos años como, después de un gobierno provisional y la redacción de una Constitución, se celebraban las primeras elecciones tras el derrumbe del régimen de Saddam Hussein que daban la victoria a la Alianza Iraquí Unida. Desde entonces los hombres que institucionalmente representan a la nueva República Parlamentaria Federal son Jalal Talabani, carismático líder kurdo del partido Unión Patriótica del Kurdistán, y Nuri al-Maliki, político chií del partido Dawa. El reparto de poder entre facciones étnicas que de facto se ha producido, no ha concluido con las inagotables luchas intestinas que azotan la vida política iraquí. Más aún, lejos de encontrar la estabilidad, el país ha vivido durante los pasados meses una de sus épocas más violentas y sangrientas, con un número de atentados imposible ya de recordar.

El paso del tiempo, la sensación de inseguridad permanente y de incapacidad para encontrar la fórmula adecuada que pueda acabar con este caos, ha empezado a afectar también a todos aquellos países que tomaron parte en la ocupación de Iraq en marzo del año 2003. Lo que en un principio era una decisión de política exterior de determinados estados, ha ido adquiriendo poco a poco tintes de política interior, fruto de lo cual los gobiernos participantes han comenzado a sufrir pérdidas importantes de apoyo dentro de sus gabinetes y de su propia población.

Pero no sólo la política interior de las fuerzas de ocupación se ha visto afectada, ya que ha habido países del entorno que también han permanecido en alerta durante todo este tiempo. Este es el caso de Turquía, que a pesar de haber renunciado a un papel activo en la campaña militar, ha seguido expectante cada uno de los movimientos realizados por cualquiera de los actores implicados en la contienda, especialmente los kurdos. Para ella la invasión de Iraq suponía igualmente una cuestión de política interior, puesto que cualquier modificación territorial o reestructuración político-institucional que se viviese en Iraq tras el derrocamiento de Saddam, sobre todo en el Kurdistán, podía ser un regalo envenenado para su propia continuidad e integridad territorial.

Un estudio elaborado por el Centro Militar de Estudios Estratégicos de Italia en el que se analizaba “la cuestión kurda” desde múltiples dimensiones, desarrollaba un análisis sistémico del conflicto, proponiendo escenarios futuros de evolución para el Kurdistán iraquí. Para ello, atendiendo a unos determinados criterios, ordenaba los actores que por importancia relativa

podían influir más en una eventual resolución del estatus de esta región¹. Por orden, los más implicados en el devenir de la misma eran Estados Unidos, Iraq, la Unión Patriótica del Kurdistán, el Partido Democrático del Kurdistán, Turquía, Irán, la Unión Europea, Siria y Rusia. El estudio, realizado en el año 2001, no recogía por consiguiente los cambios introducidos en el escenario regional con la caída del régimen de Saddam Hussein, ni la crisis nuclear desatada por Irán, pero a pesar de las posibles modificaciones que en esta escala se pudiesen realizar, no cabe duda de que Turquía siempre aparecería en los primeros puestos. El volumen de población kurda, estimada por algunos analistas entre los 12 y 17 millones², y la más importante de los países del entorno, la capacidad militar del país, que cuenta con el segundo ejército mayor de la OTAN, su papel tradicional como aliado de Occidente en la zona y especialmente de Estados Unidos, y la definición de una eventual independencia del Kurdistán iraquí como una de las “líneas rojas” de su política exterior, le otorgan sin duda un potencial protagonismo en cualquier resolución territorial futura.

Por todo ello, el diseño definitivo del sistema político iraquí puede convertirse para Turquía en la caja de Pandora que provoque una convulsión político-militar de dimensiones considerables tanto dentro como fuera de su territorio. Así, el Kurdistán se presenta como el nudo gordiano de todo este proceso, que en caso de ser desatado no sólo pondría en tela de juicio las fronteras de otros dos estados más, sino que podría igualmente socavar las bases sobre las que ellos mismos se han construido como tales, llevándoles a muchos a tener que interrogarse sobre lo que han sido, lo que son y lo que pueden tener que llegar a ser.

En definitiva, comprender e intentar dibujar las perspectivas territoriales que podrían tener lugar en Iraq, así como las implicaciones que éstas pudieran acarrear al estado turco, hace necesario volver los ojos hacia su propio proceso de formación de ambos como estado-nación, a la situación que las poblaciones kurdas han vivido bajo los dos países y a la que ahora se encuentran, para averiguar qué es lo que las partes implicadas en esta dialéctica esperan del nuevo Kurdistán Iraquí, y hasta dónde están dispuestas a llegar unas y a ceder otras.

¹ Los criterios sobre los que se basaba el estudio eran la capacidad económica de cada actor, la capacidad de intervención político diplomática y de planificación estratégica, el potencial militar, la determinación con la que se perseguía el objetivo (de solucionar el conflicto) y la relevancia estratégica subjetiva que cada actor le concedía a la cuestión. Ver SIMON-BELLI, Carlo (2001): “Analisi sistemica dei conflitti a la lunga durata: scenari e strategie”, en MARZOCCHI, Stefania; RAGIONIERI, Rodolfo y SIMON-BELLI, Carlo: *La questione kurda*, Milán, Franco Angeli, pp. 111.

² Esta es la estimación que hace Waleed Saleh Alkhalifa de la distribución de la población kurda, que contabiliza entre los 24 y 27 millones en total. SALEH, Waleed: “Irak: composición étnica y confesional”, en ZACCARA, Luciano; SALEH, Waleed; IGLESIAS, Alfonso y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (coord.): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Madrid, Los Libros de la Catarata, pp.16.

El proceso de construcción del estado-nación en Turquía: ¿qué es lo turco? Y ¿qué es lo kurdo?

Los Estados de la sociedad internacional se encuentran hoy día marcados por una contemporaneidad que se bate en el intento de conjugar la difícil relación existente entre lo deliberado y lo emergente, es decir, entre aquello que uno se propone y aquello que no se prevé, pero aparece. Aunque esta premisa podría adaptarse o definir muchas de las dinámicas actuales, con ella lo que se pretende es señalar la presencia de fuerzas centrífugas que amenazan con poner en peligro los modelos de organización sociopolítica adoptados por muchos estados en el momento de su formación. Ésta es la situación a la que algunos países de Oriente Medio tienen que hacer frente, ya que muchos, acogiéndose al modelo de Estado-nación occidental, se construyeron históricamente bajo unas premisas uniformadoras que se sustentaban en el reconocimiento de unas mismas costumbres, una misma lengua, historia y cultura, que se comportaban como exclusivas a la vez que excluyentes.

La inconveniencia de este proceso homogeneizador emerge pues en el momento en que se hace patente que ni se ha conseguido la unificación étnica ni se han borrado las diferencias internas, y esas minorías, a las que el modelo obviaba su reconocimiento, comienzan a aflorar por doquier de forma contestataria, reclamando su lugar en el mundo.

Por todo ello, parece más conveniente comenzar a ver a muchos de estos países como algo más parecido a esas muñecas rusas, en las que las piezas encajan unas dentro de otras, y a las que podríamos hacer poseedoras, individualmente a cada una de ellas, de una conciencia y pertenencia identitaria propia y distinta de la de las demás, aunque se muestren en conjunto como un bloque homogéneo. Pero ¿qué pasa cuando alguna de ellas cumple la mayoría de edad y decide que quiere emanciparse e irse de casa?; ¿qué pasa cuando esos supuestos intereses y destinos compartidos no son tales, sino que responden a un programa de uniformización nacional, que ni ha conseguido absorber los particularismos, ni ha diluido los hechos diferenciales? A esta situación es a la que hoy tienen que hacer frente tanto Turquía como Iraq, los dos países a los que la “cuestión kurda” afecta en mayor grado.

El pecado original del kemalismo

El derrumbe del Imperio otomano trajo consigo la creación de estados arbitrariamente delimitados, que produjeron la diseminación geográfica de pueblos en entidades separadas, y la unión en otras de comunidades sin ningún tipo de cohesión o relación solidaria.

El proceso de construcción del Estado-nación turco siguió estas inercias, y lejos de escaparse de esas dinámicas adaptó en sentido estructural el modelo de organización jacobino francés, de efectos homogeneizantes sobre las identidades, las ideologías y las instituciones, dando lugar a la edificación del estado en torno a los conceptos de unidad y de uniformidad,

que se mostraban ajenos a cualquier posibilidad de establecer una sociedad étnica y comunitariamente plural³.

Dentro de todo este proceso, la población kurda que contenía la nueva nación turca suponía un obstáculo de tamaño demográfico considerable, de extensión territorial amplia, y de concentración importante en algunas áreas. En este sentido, tanto ayer como hoy la relación del estado turco con su población kurda se ha venido estructurando en torno a la concepción kemalista de la Turquía homogénea, que define su ciudadanía en torno a la “*turquicidad*”, tanto en su sentido étnico, como lingüístico y cultural, y en la que carece de reconocimiento político e institucional todo lo que se aleja de estos parámetros.

La sombra del estado turco desde el inicio se ha venido alargando hasta el punto de cambiar el nombre kurdo a localidades, impedir el registro de niños con nombres no turcos, o prohibir la lengua kurda en cualquiera de sus formas, así como la música u cualquier otra expresión artística o cultural⁴. Aún así, y a pesar de los lustros de represión a los que la población kurda fue sometida por el estado, en los últimos años se ha constatado una mejora considerable en el respeto de sus derechos culturales y lingüísticos, en gran medida gracias a la presión ejercida por la UE sobre Turquía, dentro del marco del proceso de adhesión a la Unión⁵.

En la actualidad las demandas kurdas en Turquía continúan, y lo hacen a lo largo de un espectro muy variado, que va desde la independencia hasta el reconocimiento de derechos como ciudadanos turcos, pasando por la reivindicación de un sistema federal. La disparidad de las propuestas se deriva de lo que muchas veces es resaltado como una deficiencia de la sociedad kurda de este país, y que la fragmentación y desunión existente dentro de la misma, al igual que la carencia de un proyecto común de relación con el Estado turco⁶.

³ KAZANCIGIL, Ali (2005): “L’ État, figure centrale de la modernité turque”, en VANER, Semih (dir.): *La Turquie*, París, Fayard/CERI, pp. 119-134.

⁴ MARZOCCHI, Stefania (2001): “I Kurdi: identità nazionale ed immaginari politici”, en MARZOCCHI, Stefania; RAGIONIERI, Rodolfo; SIMON-BELLI, Carlo: *La questione kurda*, op. cit., pp. 32.

⁵ A pesar de que las medidas adoptadas todavía son escasas y aún queda un largo camino hasta llegar al reconocimiento pleno de los derechos culturales y lingüísticos kurdos en Turquía, los cambios legales emprendidos no son despreciables: enseñanza en kurdo en las escuelas (privadas), programas de radio y televisión, o departamentos de estudios kurdos en las universidades, ver MAC LIMAN, Adrian y NÚÑEZ, Sara (2004): *Turquía, un país entre dos mundos*, Barcelona, Ediciones Flor del Viento, pp. 89. De igual modo, en noviembre de 2002 se ponía fin al estado de emergencia que todavía seguía vigente en dos provincias kurdas, ver RUBIOL, Gloria (2004): *Turquía, entre Occidente y el Islam*, Barcelona, Viena Ediciones, pp.552.

⁶ M. Hakan Yavuz y Nihat Ali Özcan, hablan de tres grupos distintos dentro de la sociedad kurda en Turquía: el representado por el PKK, cuya aspiración máxima es alcanzar la plena independencia y el establecimiento de una República democrática, o como mínimo la creación de un Estado binacional (turco-kurdo); los “kurdos ocasionales”, más asimilados dentro de Turquía, situados sobre el eje de centro-izquierda y centro-derecha, que buscan la redefinición de su estatus dentro de la sociedad nacional; el nacionalismo islámico kurdo, representado principalmente por dos comunidades sufistas, naqshbandi y nurcu, que a su vez se subdividen en dos grupos fundamentales, los movimientos tradicionales sufistas que apoyan al Partido Demócrata, al Partido de la Justicia y al ANAP, y al PJD, y los influenciados por el islamismo radical iraní, cuya aspiración es el establecimiento de un Estado islámico-kurdo, y cuyo representante más importante es el Hizbullah kurdo. Ver YAVUZ, Hakan y ÖZCAN, Nihat (Primavera de 2006): “The Kurdish Question and Turkey’s Justice and Development Party”, en *Middle East Policy*, vol.XIII, n°1, pp.106-107.

Dentro de Turquía, el reconocimiento de cualquier hecho diferencial o minoría implicaría por tanto, remover y reestructurar todo el proyecto kemalista bajo el que se organiza la Turquía actual. Admitir la existencia de una identidad kurda, diferente de la nacional turca dentro de sus fronteras, y dar el soporte legal e institucional necesario para que ésta pueda mostrarse dentro de la vida social, política y cultural del estado supondría reinventar todas las pautas de relaciones que el estado turco ha ido tejiendo desde su fundación, a las que gran parte de los actores políticos del país no están dispuestos a renunciar.

La identidad kurda: caminando a contracorriente

El surgimiento moderno de los estados en esta área de Oriente Medio dio lugar a la división de pueblos en distintos países, al agrupamiento de comunidades extrañas entre sí, pero también a procesos y experiencias de mestizaje⁷. Así, en algunos casos, en los que distintas comunidades convivían bajo un mismo techo, las diferencias entre unos y otros pasaron a ser simplemente lingüísticas, creando grupos portadores de identidades múltiples, que se forjaban en ese tipo de cruce de caminos. Sin embargo, en la mayoría de los casos, tanto los kurdos, como los turcos o los árabes continuaron definiéndose así mismos en términos y categorías étnicas, sobre las que se reconocían y construían identidades nacionales y lealtades colectivas que llegan hasta nuestros días como tales. Este es el caso de la conciencia nacional del pueblo kurdo, que a pesar de su dispersión espacial, y de los violentos procesos de desculturación a los que fue sometido históricamente, los vínculos sociales entre los individuos han seguido siendo fuertes, retroalimentados por un deber de preservación de sus símbolos, tanto nacionales como culturales, y por la voluntad de que ninguno de ellos cayese en el olvido. Se generaron pues identidades y pertenencias comunes, naciones convertidas en grupos "de lealtad", dispuestos a superar obstáculos y dificultades⁸.

Pero hoy día hablar del pueblo kurdo también es hacerlo de una población que se encuentra entre los 24 y los 27 millones de personas, y que se halla dividida en varios estados. La situación real y la experiencia vital

⁷ En este sentido Martin van Bruinessen contaba una anécdota que le había sucedido allá por el año 1975 en un café de una ciudad del noroeste de Irán. Estando allí le preguntó a un chico con el que había estado hablando si era kurdo o azerí, ya que éstos eran los dos mayores grupos étnicos que vivían en esa región. El chico le contestó que era tanto kurdo como azerí y persa, lo que dejó sorprendido a Van Bruinessen, que picado por la curiosidad le volvió a preguntar por la lengua que utilizaba cuando hablaba en su casa. El joven respondió que dependía de si lo hacía con su madre, que sólo hablaba bien kurdo, o con su padre, con el que lo podía hacer tanto en kurdo como en turco, e incluso en persa. En ese momento Van Bruinessen se atrevió a decir que entonces su padre tenía que ser azerí y su madre kurda, a lo que el entrevistado respondió negativamente, añadiendo que su padre era también kurdo y persa. La experiencia es descrita en KREYENBROEK, Philip y SPERL, Stefan (1992): *The Kurds. A contemporary overview*, Londres, Routledge, pp.45.

⁸ Así define Anthony D. Smith la nación, a la que dice que se recurre "para establecer un vínculo social entre individuos y clases basado en los valores, símbolos y tradiciones compartidas". Smith sostiene que "la utilización de símbolos (...) recuerda a los miembros el patrimonio y el parentesco cultural que comparten, y hace que se sientan fortalecidos y enaltecidos por un sentimiento de identidad y pertenencia común". Ver SMITH, Anthony (1997): *La identidad nacional*, Madrid, Trama Editorial, pp.15.

difiere de unos a otros, al igual que su visión o proyecto político futuro, sin embargo el sentimiento de pertenencia al grupo permanece ahí. En la actualidad, por las circunstancias históricas y políticas en las que nos encontramos los dos grupos kurdos que en mejor posición se encuentran para que su identidad y todo lo que ella implica sea reconocido, son los kurdos bajo estado turco y los kurdos bajo estado iraquí.

En el caso de los primeros, tras décadas de violencia y represión, el proceso de adhesión de Turquía a la Unión Europea les ha dejado abrir una nueva ventana por la que poder vislumbrar un reconocimiento que se aproxima más a la esfera cultural y lingüística, pero que sin duda supone un horizonte esperanzador de prosperidad, en el que la mayoría opta por ser ciudadanos reales y completos en una Turquía europea.

Por otra parte, el caso de los kurdos en Iraq constituye la experiencia más singular y de mayor proyección política de hoy. Tras la caída del régimen de Saddam Hussein, no sólo se han consolidado como el actor político más fuerte y mejor organizado dentro del estado, sino que la situación comparativa respecto al resto del país les ha hecho fortalecer sus lealtades y una visión de sí mismos cada vez más kurda y menos iraquí⁹. Esto se debe también a que, a diferencia de Turquía, los años de aspiraciones nacionales frustradas y de “*razzias saddamíes*” han servido a los dos partidos históricos kurdos de Iraq, el Partido Democrático del Kurdistán y la Unión Patriótica del Kurdistán, para aglutinar a su población en torno a un sentimiento de unidad nacional, a pesar de las distintas solidaridades religiosas, tribales y locales existentes¹⁰. Todo esto hace pensar que la simiente para una nueva etapa en la vida de este pueblo se encuentra ya sembrada, lo que queda por ver en los tiempos venideros es si va a poder disponer de las condiciones necesarias para que crezca sin problema. De luz solar no cabe duda de que en esas latitudes no va a verse privado, lo que no está todavía tan claro es que pueda disponer del agua y la riqueza del suelo necesaria para su desarrollo.

La situación del Kurdistán en el Iraq post-Saddam: ¿a qué se enfrenta Turquía?

La represión sufrida por el pueblo kurdo en los cuatro estados de Oriente Medio por los que se encuentra principalmente disperso es bien conocida, pero quizás es aún más pública y terrible la padecida en Iraq durante el régimen de Saddam Hussein, en el que se realizaron matanzas y salvajes ataques con gases contra poblaciones enteras. Hasta este momento, la “cuestión kurda” había permanecido en un segundo plano, y no emerge con contundencia hasta que no se muestra a la comunidad internacional

⁹ STANSFIELD, Gareth (2005): “The transition to democracy in Iraq. Historical legacies, resurgent identities and reactionary tendencies”, en DANCHEV, Alex y MACMILLAN, John (eds.): *The Iraq war and democratic politics*, Londres, Routledge, pp.144.

¹⁰ AL KHAFAJI, Isam (2003): *A few days after: state and society in a post-Saddam Iraq*, Londres, Oxford University Press, pp. 81.

como catástrofe humanitaria. A raíz de esta situación se produce en 1992 la resolución 688 del Consejo de Seguridad de la ONU, con la que se crea una zona de seguridad y de exclusión aérea al norte del paralelo 36, que permite a la región del Kurdistán iraquí gozar desde esa fecha de un nivel de autonomía y autogobierno considerable. Desde entonces, y sobre todo a partir de la guerra de Iraq, la región se ha ido recuperando y activando económicamente a través de la construcción de nuevas infraestructuras y de la promoción e incentivación de inversión extranjera directa en la zona¹¹.

A todo ello hay que añadirle que, a partir de la invasión y de la negativa de Turquía a la utilización de las bases aéreas por parte de la aviación norteamericana, el papel de los kurdos dentro del juego de alianzas del nuevo escenario iraquí ha aumentado considerablemente, hasta convertirse en uno de los aliados más fieles de EEUU en la zona.

En el plano político, el 21 de enero de 2006 se firmaba el acuerdo de unificación del Gobierno Regional del Kurdistán que hasta entonces había estado dividido en dos zonas, una con capital en Suleimaniah bajo gobierno de la UPK, y otra con sede en Erbil dirigida por el PDK, cuyo líder histórico, Masoud Barzani, pasaba a ser su presidente. Éste comparte en la actualidad responsabilidades con otro miembro de su familia, Nechirvan Barzani, que ostenta el cargo de Primer Ministro desde que fuera nombrado como tal el 7 de mayo de 2006, bajo una coalición de gobierno de ocho partidos¹². La unificación de las dos partes significaba pues el fin de años de resentimientos y enfrentamientos entre los dos principales partidos kurdos, aunque algunos observadores todavía hoy se muestran escépticos a cerca de la imposibilidad de que no puedan renacer viejas rencillas aún no olvidadas entre ellos.

Así pues, el Gobierno Regional se extiende desde entonces sobre las tres regiones de Erbil, Suleimaniah y Dohuk, con capital en la primera, al mismo tiempo que su sistema político-institucional continúa madurando y funcionando a unos niveles organizativos infinitamente mejores que los del gobierno central. Ello se debe a que desde que se estableciera la zona de exclusión aérea, la evasión que del resto del país le permitía esta situación, le ha ayudado a ir dotándose progresivamente de los fundamentales símbolos de soberanía que puede tener cualquier entidad: una constitución, un parlamento, un presidente regional, un primer ministro regional, un código legal, un gobierno local y un ejército organizado.

En la actualidad el futuro más reciente de la región en términos territoriales pasa por ir adaptándose, a la espera de acontecimientos futuros, al marco de la nueva ley promulgada por la Asamblea iraquí en el mes de

¹¹ RAPHAELI, Nimrod: “La oportunidad ante Kurdistán: Nuevo modelo para una democracia en el Medio Oriente”, The Middle East Research Institute, 8 de septiembre de 2005, disponible en <http://www.memri.org/bin/espanol/articulos.cgi?Page=archives&Area=ia&ID=IA23805> [consulta: 20 de noviembre de 2006]

¹² La coalición de gobierno se encuentra formada por el PDK, la UPK, el Partido de los Trabajadores del Kurdistán, el Partido Democrático Socialista del Kurdistán, la Unión Islámica del Kurdistán, el Partido Comunista del Kurdistán, el Grupo Islámico y el Partido de la Hermandad Turcomana.

octubre de 2006 en relación a la formación de regiones dentro de Iraq¹³. A pesar de ello es razonable pensar igualmente que el marco de distribución territorial todavía va a continuar evolucionando, y éste no va a llegar a ser ni mucho menos definitivo. En realidad es de esperar que el modelo de organización territorial del sistema político iraquí que finalmente se implante en los próximos años pueda diferir del actual, y evolucionar de muchas y diferentes formas, a la luz de cómo se desarrollan los acontecimientos dentro de Iraq.

Posible evolución del conflicto

¿Qué esperan ambas partes del futuro?

El pueblo kurdo de la región del Kurdistan se enfrenta al futuro de una forma pirandelliana, en la que por un lado la mayor parte de la población kurda, después de todos aquellos años de sufrimiento y del momento tan significativo en el que se encuentran, espera obtener la independencia en un futuro relativamente próximo, mientras que sus líderes políticos adoptan una postura más pragmática. Éstos, ante un eventual estado sin salida al mar y bloqueado por tres vecinos hostiles hacia su formación como tal, en disposición de controlar no sólo la salida al exterior de los oleoductos y gaseoductos que atraviesan la región, sino también el caudal de los ríos más importantes que la riegan, apuestan más por una federación de la región kurda dentro de Iraq. Por ello, parece por tanto que a un corto o medio plazo éste va a ser el principal objetivo a consolidar por las fuerzas políticas kurdas.

Aún así, en realidad no hay constancia del modelo exacto que oficialmente desean para su región, y lejos de presentar propuestas comunes, la actitud de los dos partidos más poderosos del Kurdistan al respecto es significativamente diferente. Tanto Masoud Barzani como Presidente de la región, como Jalal Talabani, como Presidente de la República y líder de la UPK, han realizado diversas declaraciones en las que dejaban entrever sus preferencias por un modelo federal, sin embargo el grado de implicación de uno y otro con la causa no es el mismo. De hecho, mientras que Barzani se ha mostrado siempre más abiertamente partidario de esta opción, con la que podría consolidar su dominio en la región, y no ha dudado rechazar la intromisión de estados vecinos en lo que él considera asuntos propios de Iraq, como bien pudiera ser el estatuto de la ciudad de Kirkuk, tampoco ha dudado en proclamar en alguna ocasión que “la gente del Kurdistan tiene derecho a su propio estado”¹⁴. En cambio, Jalal Talabani se ha mostrado siempre mucho más oscuro en sus verdaderas intenciones. El

¹³ De acuerdo con el sistema que se dispone en la misma, las regiones pueden ser formadas dentro del estado iraquí cuando el 50% de la población de cada una de ellas así lo quiera. De igual modo se prevé la formación de regiones mayores, formadas por dos o más, tal y como la Constitución recoge.

¹⁴ PARK, Bill (2005): *Turkey's policy towards northern Iraq: problems and perspectives*, Londres, Routledge, pp.49.

hombre de Estado Unidos en Iraq, que ha declarado su preferencia por el sistema federal, ha renunciado sin embargo a determinar ningún tipo de detalle sobre la estructura del mismo, mostrándose más abierto que su homólogo a la creación de un Kurdistán multiétnico y multirreligioso, en el que se pudiera incluso invitar al diálogo a los países vecinos con intereses en la cuestión.

Por su parte, Turquía, desconfiada de cualquier cambio que se produzca tanto en su país vecino como en la región kurda, ha visto siempre la ocupación de Iraq no como una oportunidad de expansión de su territorio, sino como una vía abierta a la pérdida de la región del sudeste del país, ante una eventual federación kurda que pudiese originar reivindicaciones incómodas de autogobierno por parte de una población de 12 millones de personas¹⁵. Esta sensación de peligro inminente se dejó ver ya en las manifestaciones en contra de la guerra que se daban en las ciudades turcas en los momentos previos a la invasión, cuando podían leerse eslóganes como “*para ellos está lejos, para nosotros está al lado*”¹⁶.

Aún así, a pesar de la inquietud con la que la vida política, militar y social turca observa la evolución del Kurdistán iraquí, el estado por su parte ha venido desarrollando desde la década de los noventa relaciones de lo más variadas con la región, que van desde incursiones territoriales al desarrollo de acciones conjuntas, o incluso el reconocimiento encubierto de alguno de los actores políticos kurdos¹⁷.

Desde aquel marzo de 2003 muchas cosas han cambiado, y Turquía aunque mantiene lazos de cooperación, principalmente económica, con lo que debería de ser su bestia negra, sigue teniendo presente en su imaginario aquellos límites que sin duda no está dispuesta a tolerar que se sobrepasen, y que a día de hoy serían, la implantación de un Kurdistán independiente, y convirtiéndose o no en estado esta región, el control del petróleo y gas del norte de Iraq por los kurdos.

¹⁵ BREWIN, Christopher (2005): “Turkey: democratic legitimacy”, en DANCHEV, Alex y MACMILLAN, John (eds.), op. cit., pp.102.

¹⁶ PARK, Bill (2005): *Turkey’s policy towards northern Iraq: problems and perspectives*, Londres, Routledge, pp.12

¹⁷ De hecho, mientras que Turquía se introducía en innumerables ocasiones en el norte de Iraq en su lucha particular contra el Partido de los Trabajadores del Kurdistán (PKK), mantenía al mismo tiempo relaciones complejas con los partidos políticos principales, reuniéndose con ellos varias veces (en 1992 Jalal Talabani le llega a pedir al Primer Ministro Demirel que se anexionase el Kurdistán iraquí para vivir con mayor libertad), y emprendiendo operaciones militares conjuntas. Asimismo, con posterioridad a la invasión de Iraq, el gobierno turco ha continuado estrechando sus lazos con los partidos kurdos, y desde junio de 2003 ha comenzado a tratar al PDK y al UPK como representantes de entidades soberanas, estableciendo cónsules en las ciudades como Sulaimaniah y Erbil que actúan realmente como embajadores, en un contexto de relaciones de Estado-Gobierno realmente fluidas. Las relaciones de Turquía y el Kurdistán iraquí están recogidas en OLSON, ROBERT (2004): *Turkey-Iran Relations, 1979-2004. Revolution, Ideology, War, Coups and Geopolitics*, Costa Mesa (California), Mazda Publishers, op cit., pp.208; RUBIOI, Gloria op. cit., pp.547; YILDIZ, Kerim (2005): *The Kurds in Turkey. EU Accession and Human Rights*, Londres, Pluto Press, pp.119-120 y YILDIZ, Kerim (2004) *The Kurds in Iraq. The Past, Present and Future*, London, Pluto Press, pp.78-88.

Kirkuk, el obstáculo a salvar

En cualquier evolución territorial futura una de las claves a tener en cuenta va a ser siempre la ciudad de Kirkuk, definida por unos como la “*Jerusalem kurda*” y por otros como “*la joya de la corona*”, es decir, aquello por lo que tanto turcos como kurdos van a emplear hasta el último cartucho. Situada en el centro de la región norte de Iraq, cuenta en su haber con las principales reservas de petróleo de la zona, vitales para el establecimiento de cualquier Kurdistan económicamente sólido y estable. Por esta razón, Turquía ha esgrimido su voluntad de decidir sobre el estatus final de la ciudad en base al deber de protección que dice tener sobre la minoría turcomana allí presente. Para ello no ha dudado en utilizar al Frente Turcomano Iraquí (FTI) como medio con el que poder representar sus intereses en el terreno, presionar a la administración americana e incluso denunciar posibles discriminaciones del gobierno kurdo hacia esa minoría¹⁸. En lo que se refiere al plano institucional, ni el PDK ni la UPK se han mostrado dispuestos a renunciar a lo que para ellos es la legítima capital del Kurdistan, y más aún después de las pasadas elecciones de 2005, con las que quedó probada la “*kurdicidad*” de la ciudad, a pesar de las denuncias de manipulación vertidas por turcos y árabes. Aún así, las posiciones entre uno y otro partido sobre la cuestión varían, y mientras el PDK, por boca de Masoud Barzani, no ha dejado de denunciar la política de arabización emprendida por Saddam, y el carácter doméstico de la resolución del conflicto ante los intentos vecinos de presionar sobre su destino, la UPK camina entre las aguas hacia posiciones más conciliadoras, de resolución pacífica por vía política, e incluso de implantación de un estatus multiétnico que contente a todas las partes.

El futuro de esta contestada ciudad está previsto que sea resuelto a lo largo del año 2007 a través de un referéndum en el que se determine su adhesión o no al Kurdistan, mientras Turquía sigue definiendo su hipotética integración en la región como *casus belli*¹⁹.

Escenarios futuros para el Kurdistan iraquí

El pasado mes de noviembre de 2006 ha sido un periodo de cambios si no trascendentales sí que significativos, desde que se produjera la invasión de Iraq hace más de tres años. Las elecciones legislativas en Estados Unidos con victoria demócrata han comenzado a cuestionar la estrategia

¹⁸ Sin embargo hay autores que sostienen que lejos de comportarse como un bloque homogéneo, los turcomanos son grupo ligeramente unido, y que no todos se encuadran bajo el FTI, sino que muchos pertenecen a otros partidos étnicos, o se identifican antes como chiíes, alrededor del 60% lo son, que como turcomanos. Ver PARK, Bill (2005), op.cit, pp. 36.

¹⁹ Un diplomático turco definía Kirkuk como un barril de pólvora, puesto que para ellos tenía un valor especial, y afirmaba que aunque no querían intervenir en Iraq existían unas “líneas rojas” (Kirkuk y ataques a minorías étnicas). En febrero de 2005 el Ministro de Asuntos Exteriores Abdullah Gül fue más directo aún, diciendo que en caso de luchas en Kirkuk, Turquía no podía permanecer como espectador”. Ambas declaraciones se encuentran recogidas en YILDIZ, Kerim (2005): op. cit., pp.124-126.

desarrollada hasta ahora en el terreno, y el nombramiento de Robert Gates como nuevo secretario de Defensa del presidente Bush parece haber abierto la posibilidad de incluir activamente a los gobiernos de Irán y Siria en la resolución del conflicto. A raíz de este nuevo aire, el presidente de los Estados Unidos se ha estado entrevistando durante las últimas semanas con los más altos representantes del estado iraquí, y con los líderes de las diversas facciones del país. De su entrevista con el presidente de gobierno de Iraq Nuri al-Maliki en Jordania el pasado 30 de noviembre, se ponía de relieve la posición firme de Estados Unidos de desechar cualquier solución que implicase la división del país. Parece por ello bastante probable que ni la potencia americana, ni los árabes, ni los kurdos opten por esta opción en un futuro a corto o medio plazo, por lo que pensar en otros escenarios venideros nos lleva a tener que situarnos unos cuantos años más adelante.

De todas las opciones que pueden trazarse sobre el futuro estatus político-territorial kurdo en Iraq, y que giran sobre el eje independencia-permanencia en el estado, la viabilidad que va a determinar que unas u otras lleguen o no a buen puerto va a ser la cantidad y el tipo de apoyos que disponga cada parte implicada.

La independencia del Kurdistán

El posible acceso a la independencia del Kurdistán podría venir dado por dos situaciones principalmente: el apoyo explícito de los Estados Unidos, o la explosión de una guerra civil dentro del estado. Para los kurdos, y sobre todo para sus líderes, separarse de Iraq sin el apoyo de la comunidad internacional, al menos de parte de ella, y de Estados Unidos principalmente, sería como arrojarse directamente a la boca del lobo, a no ser que el hecho se produjera en el contexto de un estallido de violencia comunitaria entre facciones.

En el primer caso cabría suponer que si la insurgencia armada prolonga durante años los niveles de violencia actuales y el gobierno central sigue sin poder establecer el orden, la zona centro del Iraq acabaría por ser la más afectada de todas y el Kurdistán, cuya organización política, institucional y militar está más desarrollada, podría continuar un su proceso particular de desarrollo. Con un Iraq polarizado y una “vietnamización” del conflicto, Estados Unidos podría decidir abandonar el país, que en este momento de “*semivacío*” de poder acabaría sumiendo en una guerra civil intercomunitaria. Con ella llegaría con seguridad un reparto de poder por facciones, inestabilidad en toda la zona de Oriente Medio e inquietud entre todos sus vecinos, entre ellos Turquía, que podrían decidir intervenir directamente en el terreno para poder salvaguardar sus intereses, o hacerlo indirectamente a través de las fuerzas aliadas iraquíes que cada uno de ellos tiene en el país²⁰. La supervivencia del Kurdistán llegados a este punto

²⁰ El Ministro turco de Asuntos Exteriores hacía unas declaraciones en el mes de noviembre de 2006 en las que sostenía que una escala masiva de violencia entre grupos podría llevar a una división del país en varias regiones autónomas, escenario al que Turquía se oponía vehementemente, trabajando para que no se convirtiese en

dependería de que los propios Estados Unidos decidiesen, ante la posibilidad de que Siria o Irán entrasen en el eventual reparto del pastel, emprender una intervención militar, que probablemente conduciría a una “*balcanización*” del conflicto, que podría concluir con la instauración de un protectorado tipo Kosovo.

La otra posibilidad del Kurdistan para acceder a la independencia sería con el apoyo explícito de los Estados Unidos, que a pesar de haber negado cualquier intención de hacer de soporte a una independencia del Kurdistan iraquí o de fragmentar el Estado, finalmente decidiese hacerlo como recompensa a los que verdaderamente han sido sus aliados en la guerra, y con vistas a poder ejercer un importante control sobre toda la rica zona petrolífera del norte del país.

Es de suponer que en cualquier caso de intento independentista la intervención militar turca sería inevitable, más aún si la nueva entidad se anexionase la ciudad de Kirkuk. Sin embargo el hecho de que Estados Unidos bendijese la secesión kurda supondría un gran dilema para Turquía, ya que a pesar del enfriamiento último de las relaciones, no deja de ser un aliado tradicional y una importante fuente de ayudas. En compensación a lo que sin duda sería un agravio para el país, Estados Unidos podría dirigir una negociación con la que se acordase dotar a los turcomanos de un estatus especial que garantizase su cuota de poder dentro del nuevo sistema político, o el establecimiento de acuerdos comerciales entre ambas partes que permitiesen a Turquía un trato preferencial en lo referente al petróleo de Kirkuk²¹.

La permanencia dentro de Iraq

En el caso de que el Kurdistan iraquí permaneciese dentro del estado, es bastante improbable que su posición y nivel de autogobierno dentro del mismo no se incrementase, y mucho menos se viese mermada. Dentro de esta opción se encontraría la posibilidad de que con los años la situación actual se fuese sedimentando, y acabase por establecerse como definitiva. De este modo el status quo permanecería como un poder compartido entre las facciones, con un nivel de autogobierno reconocido para la región kurda, que también participaría del gobierno central, mientras el resto del país

realidad. Ver “Scheduling glich shadows Bush-Maliki meeting”, Turkish Daily News, 1 de diciembre de 2006, disponible en www.turkishdailynews.com.tr/article.php?enewsid=60591 [consulta: 2 de diciembre de 2006]

²¹ Aunque Turquía parte una mejor posición geoestratégica que el hipotético Kurdistan independiente, cerrado al mar y dependiente de los posibles cortes que su vecino pudiese realizar a los oleoductos que irremediamente tienen que salir por suelo turco, ambos saldrían más beneficiados si estableciesen unas buenas relaciones de cooperación. Durante los años anteriores han existido unas buenas relaciones económicas entre ambos, y aunque se pueda pensar que la parte débil del binomio es la región kurda, la verdad es que los turcos también tienen mucho que perder cada vez que le “cortan el grifo” a su vecino. De hecho cuando Ozal cortó los oleoductos en 1990, sólo esa medida costó a Turquía 250 millones de dólares por año en costes. Analistas turcos estiman que en el periodo de 1990 a 1994 sus pérdidas anuales por las sanciones contra Iraq rondaban los 5 billones. Los cálculos sobre los beneficios y pérdidas de estas relaciones pueden verse en BREWIN, Christopher (2005), op. cit., pp.101.

continuaría sin adquirir ningún reconocimiento territorial-administrativo específico.

Otras posibilidades abiertas dentro de un contexto federal serían el establecimiento de un estado multiétnico y multirreligioso, o un federalismo binacional que creara dos entidades diferenciadas, la kurda y la árabe. En este caso cualquiera de las dos opciones sería terriblemente perjudicial para Turquía, puesto que atentaría contra las bases ontológicas de su estado, poniendo en entredicho su propia identidad nacional. Un federalismo binacional, experiencia ya dada con anterioridad en Iraq, podría suscitar reivindicaciones por parte de su población kurda, que podrían originar un incremento de los niveles de represión hacia ella por parte del estado²².

Otra opción de este tipo sería un estado federado étnicamente, en el que el norte y el sur estén beneficiados por el control de importantes reservas petrolíferas, en detrimento del llamado “triángulo sunní”, que quedaría prácticamente sin recursos, por lo que podrían producirse revueltas y enfrentamientos armados con los grupos insurgentes de las otras dos facciones. En esta situación el tipo de estatus que se le diese a la ciudad de Kirkuk se comportaría como algo definitivo para no abrir un nuevo escenario de violencia o intervención militar turca. Para que esto no ocurriese, sería necesario que, aún integrándose en la región kurda, hubiese una redistribución proporcional de los beneficios obtenidos del petróleo, desde Bagdad a las entidades federadas.

Conclusiones

Sin duda pronosticar hacia dónde puede dirigirse el futuro del estado iraquí, constituye más que una aventura arriesgada. La inestabilidad de la zona y la pérdida de credibilidad y efectivos por parte de las fuerzas de ocupación, hacen pensar que el paradigma “lo peor es posible” no resulta desacertado para definir el futuro próximo, y no tan inmediato del país. Pero a pesar de la situación de caos y violencia en la que se encuentra Iraq, también con el paso del tiempo, han ido empoderándose determinadas instituciones político-administrativas, siendo la región del Kurdistán iraquí el alumno aventajado de todo este proceso.

La tradicional visión del pueblo kurdo como la mayor nación sin estado, eso que algunos han llamado “el síndrome de Sèvres” –el tratado en el cual, tras la caída del Imperio otomano, se establecía la creación de un estado kurdo-, ha vuelto al imaginario colectivo como la posibilidad de convertir los sueños en realidad, tal y como lo ha manifestado, y lo sigue haciendo, la población kurda del norte de Iraq. Sin embargo, las

²² Tras el derrocamiento de la monarquía en el año 1958, la Constitución pasaría a reconocer a los árabes y los kurdos como componentes de la nación iraquí; en el año 1966 se firman unos acuerdos que reconocían los derechos nacionales de los kurdos; y en marzo de 1970 se declaraba a Iraq como un estado compuesto por dos naciones, la árabe y la kurda. Este repaso histórico se encuentra recogido en ZACCARA, Luciano (2006): “La política exterior de Irak: pasado, presente y futuro”, en ZACCARA, Luciano; SALEH, Waleed; IGLESIAS, Alfonso y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (coord.): op. cit., pp.92-93.

prospecciones del próximo devenir de la región parece que se alejan bastante de este escenario, y no sólo de la construcción de un eventual Gran Kurdistan, o del Kurdistan histórico. La realidad es que la situación política del país, y la presión ejercida por los estados regionales parece que arrastra a la región hacia un mantenimiento del status quo adquirido, por lo menos hasta que no se consolide y fortalezca el propio estado iraquí. A partir de aquí, cualquier evolución va a venir determinada principalmente por el número de apoyos que un hipotético Kurdistan independiente, o más ampliamente federado, con o sin la ciudad de Kirkuk, encuentre en la comunidad internacional.

BIBLIOGRAFÍA

- AHMED, Mohammed y GUNTER, Michael (2005): *The Kurdish Question and the 2003 Iraqi War*, California, Mazda Publishers.
- ARBID, Walid ; KANÇAL, Salgur ; MIZRAHI, Jean-David y SAUL, Samir (2003): *Méditerranée, Moyen-Orient: Deux siècles de relations internationales*, Paris, L´Harmattan.
- ARAS, Bulent (invierno de 2005): “The Turkey and GCC: An Emerging Relationship” en *Middle East Policy*, vol.XII, nº 4.
- ALTUNISIK, Meliha B. y TÜR, Özlem (2005): *Turkey. Challenges of Continuity and Change*, Londres, Routledge.
- CAGAPTAY, Soner (2006): *Islam, secularism, and nationalism in modern Turkey. Who is a Turk*, Londres, Routledge.
- DANCHEV, Alex y MACMILLAN, John (2005): *The Iraq war and democratic politics*, Londres, Routledge.
- DOGGE, Toby (2003): *Inventing Iraq. The failure of nation building and a history denied*, Londres, Hurst.
- - y SIMON, Steven (2003): *Iraq at the crossroads: state and society in the shadow of regime change*, Londres, Oxford University Press.
- KREYENBROEK, Philip y SPERL, Stefan (1992): *The Kurds. A contemporary overview*, Londres, Routledge.
- MAC LIMAN, Adrian y NÚÑEZ DE PRADO, Sara (2004): *Turquía, un país entre dos mundos*, Barcelona, Ediciones Flor del Viento.
- MARZOCCHI, Stefania; RAGIONIERI, Rodolfo y SIMON-BELLI, Carlo (2001): *La questione kurda*, Milán, Franco Angeli.
- MILTON-EDWARDS, Beverley y HINCHCLIFFE, Peter (2002): *Conflicts in the Middle East*, Londres, Routledge.
- O´LEARY, Brendan; MACGARRY, John y SALIH, Khaled (2005): *The future of Kurdistan in Iraq*, Philadelphia, University of Pennsylvania Press.
- OLSON, ROBERT (2004): *Turkey-Iran Relations, 1979-2004. Revolution, Ideology, War, Coups and Geopolitics*, Costa Mesa (California), Mazda Publishers.
- PARK, Bill (2005): *Turkey’s policy towards northern Iraq: problems and perspectives*, Londres, Routledge.
- ROBINS, PHILIP (1991): *Turkey and the Middle East*, The Royal Institute of International Affairs, London.
- RUBIOL, Gloria (2004): *Turquía, entre Occidente y el Islam*, Barcelona, Viena Ediciones.
- SMITH, Anthony (1997): *La identidad nacional, Madrid*, Trama Editorial.
- STANSFIELD, Gareth (2003): *Iraqi Kurdistan. Political development and emergent democracy*, Londres, Routledge.
- VANER, SEMIH (2005): *La Turquie*, Fayard/CERI.
- YAVUZ, Hakan y ÖZCAN, Nihat (Primavera de 2006): “The Kurdish Question and Turkey’s Justice and Development Party”, en *Middle East Policy*, vol. XIII, nº1, pp.102-119.
- YILDIZ, Kerim (2004): *The Kurds in Iraq. The Past, Present and Future*, Londres, Pluto Press.
- - (2005): *The Kurds in Turkey. EU Accession and Human Rights*, Londres, Pluto Press.
- ZACCARA, Luciano; SALEH, Waleed; IGLESIAS, Alfonso y GUTIÉRREZ DE TERÁN, Ignacio (2006): *Irak. Invasión, ocupación y caos*, Madrid, Los Libros de la Catarata.